

EL ABSTINENTE

Organo de la Sociedad de Abstinencia N.º 1 de Ambos Sexos

AÑO V

SANTIAGO, MAYO 1.º DE 1902

NÚM. 59

EL ABSTINENTE

Se publica una vez á mes

DEBIDO AL ÓBOLO DE LOS TEMPERANTES

Y DE LOS AMIGOS DE LA BUENA CAUSA

SE REPARTE GRATIS

DIRECTOR:

FRANCISCO DÍEZ — Casilla 743

TESORERO Y REMISOR

JOSÉ R. PÉREZ.— Casilla 1017

Oficina: Estado 30

CUADRO DE HONOR

*Sociedades de Temperancia
que mantienen relaciones con la nuestra*

Sociedad de Abstinencia núm. 2	Por la Hu-	manidad	Santiago
id. id. id.		Bandera Azul	Santiago
id. id. id.	núm. 5	Luz del Siglo	»
id. id. id.	núm. 6	Firmes y Adelante	»
id. id. id.	núm. 7		Copiapó
id. id. id.	núm. 8	J. M Balmaceda	Valp.
id. id. id.	núm. 9	La Pureza	Parral
Logia 21 de Mavo			Santiago
Logia Patria y Libertad			»
Logia Union es Fuerza			»
Logia Estrella del Progreso			»
Logia Serena			La Serena
Sociedad de Temperancia			Talca
id. id. id.			Chillán
id. id. id.			Victoria
id. id. id.	Sin Par		Cura-Cautin
id. id. id.	Ambos sexos		Traiguén
Consejo General Chileno de Temperancia.			
casilla 743			
Comité central de la fédération de la Croix-			
Bleue (Cruz Azul), rama latina			Ginebra (Suiza)
Hay lugar en la presente lista para las que vayan fundándose y quieran entrar en relaciones con nosotros.			

Cómo murió la logia.

La escena en donde daremos principio á nuestra historia es una de las calles de menos tráfico de la vieja población de Zanja Ancha situada en uno de los condados occidentales. Por esta calle, con toda tranquilidad y á paso sosegado, transita un hombre, á quien en esos momentos alcanza una señora que seguía tras de él á paso acelerado y que al tiempo de acercársele le dirigió una mirada como de persona conocida, con la siguiente exclamación: Vaya pues, si no es el hermano Perse Vera.

«Si, en otro tiempo me han conocido por ese nombre,» fué la contestación que mereció la exclamación, «pero ¿cómo le va á Ud., hermana Firme? ¿de dónde ha aparecido Ud?»

Pues bien, hermano, acabo de llegar de Nueva Zelanda y he pasado á echar un vistazo por la vieja población en donde fuí tan conocida tiempo atrás. Y, ya que me he encontrado con Ud., dígame ¿cómo sigue la Logia «Progreso»?

«Progreso á la verdad» fué la réplica, progreso hasta llegar á un decaimiento de fuerzas, y después hasta alcanzar una tisis galopante, y á la fecha ya no vive: tan muerta se encuentra como el clavo de la puerta de que habla uno de nuestros refranes.»

«Malo. Malo. Muy mala noticia es esa. ¿Y cómo sucedió esto?»

Cierto es, que de mi parte nada pude hacer para evitarlo,» dijo el hermano Perse Vera. Me parece que á la Logia le sucedió algo así como á un damasco que tenía en el huerto. Primero, al parecer sin motivo alguno, se secó una rama. Después se secaron otras de la misma manera; por ellas dejaba de circular la savia, las hojas se marchitaban y se tornaban de un color café, y luego ya no quedó más que diera señales de vida, y por último ésta también se marchitó y así murió el árbol.»

«¡Oh hermano! no me diga que la Logia es como un damasco que no pueda hacer nada para evitar el morir, como aquél, rama por rama. Los miembros de la Logia tienen, ó por lo menos deberían tener, además de vida, acti-

vidad, y, dado por sentado que tenían voluntad y entusiasmo, debían haber podido reemplazar luego lo perdido. Así que no me hable más de su damasco sino déme algunos detalles.»

«Eso sí, que luego se los daré, «dijo el hermano Perse Vera» pero ha de ser una relación muy breve. Ud. ha de saber desde luego que perdimos en un espacio de tiempo muy corto á varios de nuestros mejores miembros por tener estos que trasladarse por cambio de residencia á otras logias. Perdimos de esta manera, en breve plazo, entre la ida de uno y otro, á los hermanos Perseverante y Fogoso y á la hermana Viveza. Esto nos debilitó grandemente. Tanto fué así que el hermano Quejicoso llegó hasta declarar que la logia ya no era lo que antes había sido y que nunca volvería á serlo más. En seguida, vino el hermano Raramente.

Este hermano escribía á menudo poesías y cortos ensayos en que hacía resaltar tanto los males del comercio de licores, como el deber de los Buenos Templarios de moverse, de estarse de pie luchando, y de estar sin cesar dando guerra á nuestro gran enemigo. Era esto, sin duda, cosa muy excelente, pero, por desgracia, al hermano Raramente raramente se le encontraba en su puesto en la logia, y tanto fué así que á veces pasaban semanas, hasta meses, sin que se le viera en la sala; y los miembros mientras tanto, si bien es cierto que nada decían, no obstante tomaban nota de aquello, y se decían á sí mismos que si un hermano que hablaba como él, podía obrar, ó, más bien dicho, podía retraerse así del trabajo. entonces ellos, que nunca en público habían dicho cosa que les comprometiera á trabajar, podrían también permitirse descuidar sus deberes. Tranquilizaban de esta manera sus conciencias hasta que á fuerza de tanto tranquilizarlas se les durmieron al extremo que más tarde ni se presentaban en la Logia ni sentían por ello remordimiento. Despues sucedió que se nos caso el hermano Lánguigo con la hermana Pajanza y, triste es decirlo, esta hermana que antes de su matrimonio, se encontraba, en materia de trabajo de la logia, siempre en la primera fila, se volvió después tan indiferente que pasó luego á ocupar una de las últimas filas. Verdad es que por el hermano Lánguigo ganamos para miembro á su prima hermana, la hermana Lasitud, la cual sin embargo, en lugar de sernos un elemento de fuerza para la Logia lo fué más bien de debilidad, pues nunca pudo conseguirse que aceptara desempeñar ninguno de los trabajos. El discurso más largo que jamás pronunciara fué, «Jefe Templario, no acepto» y el dicho se hizo general entre los miembros.

«A ver», interrumpió la hermana Firme, «además ¿no eran también miembros de la logia el hermano Discordia y la hermana Murmuradora? Y supongo que en circunstancias como aquellas aumentaron en mucho las tribulaciones de los miembros.»

«No, no, contestó el hermano Perse Vera,» pertenecieron á la Logia «Fidelidad y Verdad» y en ella hicieron cuanto de su parte pudieron para arrastrarla á una situación que fuera tan mala si no peor que la nuestra, pero felizmente, se sintieron una noche ofendidos por algo que se dijo, presentaron su renuncia y no volvieron más á sesión. Ahora que se han retirado no desperdician ocasión para vituperar á la orden ó desprestigiar á la Logia á que en un tiempo pertenecieron. Dicen ellos que las sesiones de la Logia cuando no son aburridas por su insipidez son repugnantes por la frivolidad con que se trabaja, y, que en cuanto á trabajo real en pro de la temperancia, no existe en la Logia. Por suerte, por su trabajo continuo y su devoción constante ó nuestro programa, además de sus frecuentes invitaciones que al público hacía para que asistiera y oyerá unas defensas brillantes, hechas tanto por los miembros de la Logia como por sus visitas de los principios que forman la base de nuestra institución, pudo la Logia «Fidelidad y Verdad» probar de un modo irrefutable que la verdad era todo lo contrario. Así que, mientras más violentos se volvían estos ataques de fuera, más florecía la Logia, porque se conocía que eran inspirados únicamente por el despecho y la malicia. No, no eran de esas nuestras tribulaciones, eran como una especie de vegetal que mata sin que se conozca lo que pasa, eran mucho más fatales que las discordias. En fin, para que no se alargue demasiado la historia, diré que además teníamos en la Logia al hermano Dejarse-llevar-por-la-corriente, que nos decía que nuestra situación era desesperada; que nunca podríamos hacer nada en un pueblo como este. Teníamos además á un hermano Cosasgrandes, á quien le gustaba pertenecer únicamente á instituciones grandes y florecientes; decía que costaba demasiado despertar el entusiasmo en una institución pequeña, y todavía más teníamos á la hermana Desanimada que nos decía que era mera pérdida de tiempo el seguir en aquella forma, y, por último, tuvimos á la hermana Pare-el-trabajo que nos dijo que era absolutamente inútil seguir trabajando. Ud. recordará tal vez á la hermana Pare-el-trabajo si le digo que antes se llamaba hermana Trabajo, y era tan trabajadora y leal en nuestros tiempos florecientes siéndolo aun después que entramos en el periodo del

decaimiento. Por no sé qué medio legal de que se valen muchos, un poco antes de que se viniera abajo la Logia, cambió ella también su nombre por el de Pare-el-trabajo. A pesar de todo esto, por algunas semanas iba yo siempre á la sala á ver si venían á sesión algunos miembros, y como nunca viniera nadie me tiene Ud. ahora prestándole la ayuda que puedo á la Logia «Fidelidad y Verdad», porque no pude encontrarme nunca á gusto fuera de la Orden.

«En verdad, hermano Perse, que la historia que Ud. me cuenta es para afligirle á una pero creo que aún se debe tener esperanza. ¿Han devuelto Udes. la carta y los rituales? ¿Cómo se encuentran con respecto al uso de la sala?»

«Oh nó!: aun tengo en mi poder todos los útiles de la Logia y siempre podemos disponer de la salita pagando el mismo canon moderado de antes.»

«Entonces, le diré lo que debe hacer. Siento no poder quedarme y ayudarles. Me veo precisada á seguir para el norte, pero me suscribiré con algo y, tan pronto como pueda hacerlo, volveré á ver cómo siguen. Así pues, el mártes pues supongo que la noche de sesión será siempre ese día—Ud. va á la sala y la arreglará, haciéndoles saber, además, á todos lo que piensa Ud. hacer y que con toda seguridad se encontrará allí y que además piensa hacerlo semana tras semana, sin cesar. Le aseguro que no ha de pasar mucho tiempo sin que Ud. se encuentre acompañado por otro miembro más. En seguida, á medida que se junten miembros con Ud., consiga que cada uno se comprometa religiosamente á encontrarse en la sala, semana tras semana, suceda lo que suceda afuera, y que cada uno lo haga saber á los demás que Ud. está resuelto á hacer revivir la Logia. Pídale también que soliciten la cooperación de otros y conforme vayan agregándoseles más miembros, consiga también que estos vayan entrando en el compromiso y vayan formando parte también de esta liga. Cuando hayan pasado cierto punto la cosa se les hará mucho más fácil, pues cuando se vea que van á tener éxito habrá muchos que querrán unirse con Udes. y compartir la gloria del éxito. Aquí tiene Ud. este sobre. Esta será mi dirección por unos tres meses cuando me nos. Sigán adelante y escribanme diciéndome cómo progresan.

* * *

Han pasado unos seis meses desde que tuvo lugar la escena que hemos relatado al principio de la presente historia. Dirijámonos ahora á una sala de Logia en Zanja Ancha.

No es la de la Logia «Fidelidad y Verdad», por bueno que sea el número de miembros presentes sino una sesión muy concurrida de la Logia «Progreso.»

Encuétrase presente la hermana Firme y parece estar muy contenta. Para que ella se entere el hermano Vera está relatando lo sucedido en la Logia desde la fecha en que se encontró con ella. Principiando por llevar á la práctica lo recomendado por la hermana Firme, había asistido á la sala por cinco semanas seguidas sin que apareciera por allá ningún miembro. Al fin vinieron dos hermanas que, con tarjeta de derechos, venían buscando una logia á que unirse. Consintieron en incorporarse á la liga propuesta y ayudar á la logia esperando. Dos semanas más tarde volvieron á asistir dos de los miembros antiguos, y dos miembros de la Logia «Fidelidad y Verdad» pidieron tarjeta en su Logia para venir á la «Progreso» á fin de ayudar á la obra. Y, aun más, se presentó una persona pidiendo iniciación. Este miembro nuevo manifestó tener mucho interés y celo por la obra y alcanzó á presentar á otras once personas más. Entrando ya la Logia en una era de prosperidad las cosas se hicieron más fáciles, conforme á lo predicho por la hermana Firme, y ahora se encontraban presentes en la sala unos sesenta á setenta miembros. Un gran motivo de su adelanto había sido la resolución, que siempre habían respetado, y eso cuando aun eran de muy escaso número, de abrir la sesión siempre á la hora en punto, de llevar los trabajos con rapidez, y observar fielmente el programa, aprontándose siempre para él con bastante anticipación. Siguió luego la hermana Firme con un bien meditado discurso que mereció grandes aplausos, aplausos que se duplicaron cuando anunció que traía consigo su tarjeta de derechos y que tenía la intención de depositarla en la logia haciéndose miembro de ella. Con el siguiente trozo de conversación terminaré esta historia.

«Bueno», dijo el hermano Alegre, el crítico jovial de la Logia, cuando después de esta sesión volvía á su casa con la hermana Sonrisa, «¿Se fijó Ud. cómo se alabaron mutuamente el hermano Perse Vera y la hermana Firme en la sesión?»

«Sí», contestó la hermana «pero creo que con lo que han hecho merecen todas las alabanzas que se les prodigaron. ¿No le parece así á Ud?»

TOMÁS CROSS, BOURNEMOUTH.

Resultados del monopolio suizo del alcohol.

Continuación

A partir de 1890, año en que la utilidad neta del monopolio por repartir entre los cantones alcanzó su máximo (frs. 6.306,668), ésta bajó hasta 1893, fecha del último informe publicado, en que no produjo ya más que 5,368.000, mientras que, durante el mismo período, los gastos de administración central sufrían un notable aumento.

Si esta disminución de entradas procediera directamente de una disminución del consumo, habría motivo para alegrarse. Pero ¿es esto así? Ahí está el quid.

¿Ha disminuido el consumo del alcohol en Suiza desde la institución del monopolio?

Y si ha disminuido, ¿en qué proporción? ¿Se debe únicamente al monopolio, ó hay que atribuirlo á otras causas?

Tales son las graves preguntas que hay que contestar con formalidad en vez de detenerse como es el caso muy á menudo, en la apariencia y en una coincidencia de fechas.

Aquí viene de molde como en todas las cuestiones económicas de que hablaba Bastiat aquello de «lo que se ve y lo que no se ve.»

Lo que se ve, al consultar «los informes del Consejo federal sobre la cuestión y la cuenta del estanco de los alcoholes» de 1887-88 á 1893, es una de serie de guarismos que han facultado al señor Julio Denis, autor del «Manual de Temperancia para uso de los preceptores» para trazar la curva del consumo suizo de agnardiante de 50 grados por cabeza de población.

Esta curva indica que este consumo, que habría sido de 9.40 litros en 1882, habría ascendido á 10.26 litros en 1885, para bajar á 5.50 en 1888 (período de transición), y después para volver á subir en 1890 y mantenerse luego en las aproximaciones de 6.35 (ó sea 6.27 en 1890; 6.32 en 1891; 6.39 en 1892; 6.37 en 1893.) Esto indicaría, de 1885 á 1890, una disminución de cerca de 40%, lo que sería verdaderamente soberbio. Esta curva, es lo que se ve, como ya lo dijimos, y la gente que se contenta con las apariencias, relacionando esta disminución con la circunstancia de haber el monopolio empezado á funcionar en 1887 saca de ello la anticipada conclusión de que: «El establecimiento del monopolio ha hecho bajar en Suiza el consumo del agnardiante en un 40%. Es un resultado admirable, el monopolio es pues uno de los medios más eficaces para

disminuir el alcoholismo, y nunca se le recomendaría por demás á la atención de los legisladores extranjeros que van en busca de un medio eficaz de combatir el alcoholismo en sus respectivos países.»

En cambio, lo que no se ve, y lo que merece en verdad que se investigue, es el valor científico de estos guarismos extremados, son las bases que sirvieron para establecerlos, son también los datos contradictorios de los documentos de donde los sacaron.

Lo que no se ve tampoco, y lo que procuraremos sacar á luz, son los varios factores que pudieran contribuir á producir una disminución del consumo del alcohol.

Volvamos á tomar estos diferentes puntos y veamos en primer lugar *cuál es el valor de las cifras que acabamos de apuntar.*

Hagamos constar primero que antes de la introducción del monopolio, no había como medio de comprobar el consumo, más que los votos de las oficinas federales de aforos sobre la importación del extranjero á Suiza y las *da ohmgeld* (impuestos cantonales sobre la internación de las bebidas alcohólicas), que no existen sino en algunos cantones. Añadamos á esta los portazgos de las ciudades de Ginebra y de Carouge.

Todo lo que se refería á la destilación y fabricación indígena escapaba absolutamente á toda intervención. Resulta de esto que todas las evaluaciones anteriores á 1887-88 son meras hipótesis, que varían con los autores de ella, y que hasta ofrecen variaciones de consideración en los informes procedentes de las mismas fuentes. Así, por ejemplo, el primer informe del Consejo federal sobre el estanco de los alcoholes evaluaba (pág. 126) el consumo de 1885 á 7.25 litros de agnardiante (á 50°) por cabeza, lo que, comparado con el consumo de 5.50 litros por cabeza para 1888 daba una diferencia de 25%, que el informe señala con satisfacción.

El informe del Consejo federal para 1889 conserva la misma evaluación en lo referente á 1885, lo que constituye aun una disminución de 1½ litro por cabeza desde 1885 (pág. 72.)

Pero hete aquí que de pronto el informe sobre el ejercicio de 1890 tiene que comprobar un consumo de 6.27 litros, que comparado con el de 1885, avaluado hasta entonces en 7.25 litros, no arrojaba ya sino una menor disminución de 7.25 á 6.27 (ó sea 13% solamente).

El Consejo volviendo entonces atrás nos da una nueva evaluación del consumo para 1885, que fija en 10.26 y que nos proporciona esta hermosa disminución de 40%!! (véase págs 116 y 117.)

¿De dónde procede tamaña diferencia de evaluación entre 10.26 y 7.25 para este mismo año de 1885? No se nos dice, únicamente se nos dan cifras. Lícito nos es, pues, al parecer, sospechar el valor científico de estos 10.26 litros por cabeza y contentarnos para 1885 de un consumo menor más aproximado á los 7.25 litros que se nos había indicado en los dos informes anteriores. La impresión general es efectivamente que el consumo no ha sufrido en realidad una merma de 40% á partir de 1885.

Las cifras que indican el consumo posterior al monopolio tienen una base más sólida, pero dejan todavía una parte considerable á la hipótesis y á la fantasía.—La base sólida, es la suma de las entregas del estanco de los alcoholes y del rendimiento de los portazgos.—La base hipotética se refiere á la fabricación de todas las bebidas destiladas no sometidas al monopolio, como también al fraude que aprovecha, para fabricar bebidas, el alcohol desnaturalizado destinado á la industria.

Según el artículo 32 bis de la constitución federal, «la destilación del vino, de las frutas de cuecco y de pepas y de sus desechos, de las raíces de genciana, de las bayas de enebro y de otras materias análogas, es exceptuada de las prescripciones federales referentes á la fabricación y al impuesto.»

La confederación no dispone en la actualidad de medio alguno para comprobar y evaluar con alguna precisión la cantidad de las bebidas destiladas obtenidas de este modo. Es puro asunto de apreciación, sin base científica; estamos aquí en el terreno de las observaciones y de las impresiones. Ahora bien, la impresión general es que desde la introducción del monopolio, la destilación de las sustancias que no le son sometidas y máxime la de los desechos, de los orujos, ó de las manzanas y de las pepas, ha aumentado notablemente. Esto se comprende, puesto que el aumento del precio del aguardiente ha hecho provechosa la destilación de productos que no valían la pena de aprovechar tiempo atrás.—Se ven, por ejemplo, ahora, circular en las aldeas de las regiones vinícolas unas máquinas de destilar que se establecen en la plaza de la aldea, y á la cual los más pequeños viñateros pueden traer su orujo para ser destilado, mientras que antaño se limitaban, después de haber sacado la *piqueta*, á aprovecharlo como abono!

Para decirlo de paso, la estadía de dichas máquinas en una aldea es casi siempre ocasión para excesos de bebida. No hace mucho, en una aldea del cantón de Vaud, un muchacho murió envenenado por el aguardiente que ha-

bía absorbido rondando alrededor de la máquina de destilar en la aldea.

Los informes sobre el estanco de los alcoholes toman en cuenta hasta cierto punto de este aumento de la destilación no sometida al monopolio; ¿lo hacen de un modo suficiente?

Otro dato que no entra en la evaluación oficial, es el del uso por licoristas poco escrupulosos, del alcohol desnaturalizado, ó de industria, para la fabricación de los licores y especialmente de los licores de esencias, tales como el ajeno, cuyo olor penetrante oculta lo que puede quedar de las sustancias nauseabundas empleadas para los fines de su desnaturalización.

Un fabricante de licores, de Ginebra, decía á un hombre digno de confianza que me lo repitió: cuando fué instituido el monopolio, nos vimos muy embromados y temimos ver periclitar nuestra industria. Pero hemos encontrado el medio de aprovechar el alcohol desnaturalizado, volviendo á naturalizarlo (reconstituirlo), lo cual aumentó notablemente nuestras utilidades!... Esto se comprende, puesto que el estanco entregó en 1893 el alcohol desnaturalizado á fr 55, 33 por quintal métrico, mientras que él hizo pagar 168 por término medio al *trois-six* (aguardiente de 36°) y al alcohol potable!.

Queda comprobado que la venta del alcohol desnaturalizado que era de 24,548 quintales métricos en 1890, ascendió á 32,452, quintales métricos en 1893.

Los informes del estanco se quejan del fraude sin poder evaluarlo.

Un diario suizo, la *Tribune de Genève* en su número correspondiente al 27 de marzo de 1895, anunciaba que el estanco federal del alcohol había demandado á una fábrica de licores de Ginebra, reclamándole la cantidad de 15,000 frs, á título de multa, por haber empleado alcohol desnaturalizado, en la fabricación de los licores!

Como ya se ve, no se puede dar más que un valor muy relativo á la cifras extremas que arrojan los informes sobre el estanco.

Unas nos parecen muy demasiado altas, otras tal vez demasiado bajas, para que pueda admitirse la disminución de 40% que resultaría de los datos oficiales actuales.

En resumen, nos complacemos en comprobar una disminución desde 1885, pero mucho tememos que no sea de más de 15 á 20%, lo que no deja ya de ser algo.

Varios.

El sábado 26 del pasado á las 4 P. M. en la iglesia de la calle Nataniel se verificó el ma-

trimonio religioso de nuestros hermanos en la abstinencia Horacio González R. y Juana Con-tesse D. Ofició el pastor Díez ante una asistencia de amigos de los desposados, algo escasa por no haber sido la hora propicia para más.

Muy jóvenes son aun los cónyuges para entrar en la vida del matrimonio pero esperamos que buscarán no sólo en la Abstinencia sino en Dios el secreto de la felicidad doméstica. Por nuestra parte se la deseamos muy de veras y nos alegramos de contar un matrimonio abstinente más en Chile, si bien algo perdido en las soledades de la cordillera.

Hemos recibido el primer número de «El Pendón,» abstinente también, que con muy buena voluntad publican algunos hermanos del barrio de la Estación.

¡Que sea por muchos años. Su domicilio, Chacabuco 32 F.

La Unión de las mujeres cristianas de la temperancia está haciendo buena obra. Fué fundada en los Estados Unidos en 1873-74 y cuenta á la fecha con 500,000 socias. Extiende su propaganda por toda la república, hasta Alaska inclusive y en Hawai y en las Filipinas. Tiene secciones ó sucursales en 10,000 poblaciones. Debido á sus gestiones se da enseñanza antialcohólica á diez y seis millones de niños. Su órgano principal de publicidad *The Unión Signal* tiene 150,000 suscriptores; es de 16 páginas.

PARA LOS NIÑOS

Un hacendado, al tener conocimiento de la fundación de una sociedad de Temperancia, dijo á su criado:

—Jonatán, se me ocurre una cosa: ¿Per qué no entrarías tu en la Sociedad de Temperancia? Si lo haces y firmas la abstinencia, ¿en cuánto quieres que te aumente el sueldo?

—No lo sé. Como quiera el patron.

—Pues bien, dijo éste, si guardas la promesa, te daré cada año una hermosa oveja con su vellón.

El hijo del hacendado, oyendo esto, exclamó:

—¿Y á mí, padre, me darás también una oveja, si dejo de beber toda clase de bebidas fermentadas?

—¡Con mucho gusto! dijo el padre.

Otro de los hijos le preguntó también;

—¿Y á mí, papá, me dará también una?

—Si quieres, hijo mío. Mucho me gustaría que te acostumbraras desde tu tierna edad á pasarte sin vino, cerveza y demás bebidas semejantes.

Entonces el más chico dijo:

—Y tú, papá, no harías bien en tomar también para tí una oveja?

El padre le miró admirado y se puso á pensar:

—Al fin y al cabo, ¿por qué no? se dijo. Será más fácil para todos el abstenerse, si yo no compro ni vino, ni licores y si nadie bebe en casa. Voy á probar.

Probó, le pareció bueno, y desde entonces, ningún espirituoso entró más en su casa.

FEUILLE DE TEMPÉRANCE.

PROBLEMAS PARA NIÑOS TEMPERANTES

1) Un padre de familia que gana \$ 4.00 al día saca de su sueldo semanal: \$ 5.00 para arriendo de casa, \$ 1.00 para pagar un seguro sobre la vida, 0.50 para un seguro contra desgracias 0.05 para un seguro contra incendios. ¿Cuánto le queda para sus demás gastos?

2) 3 decilitros de vino cuestan 0.30 y una hectárea de terreno cuesta \$ 3,000. Pedro ha bebido el año pasado en la taberna 15 veces 3 decilitros por semana; ¿qué superficie de terreno hubiera podido comprar á fines de año con el dinero que gastó en la taberna?

PARA NIÑOS MENORES

1) Un hombre entró 4 veces en el café; la primera vez gastó 2 centavos, la segunda vez 4 centavos, la tercera vez 5 centavos, y la última vez 3 centavos. ¿Cuánto gastó?

2) Un campesino fué á pie á la ciudad. En camino entró en tres tabernas. Gastó en la primera 35 centavos, en la segunda 20 centavos, y en la tercera 30 centavos. ¿Cuánto hubiera ahorrado si hubiera tomado el tren? El billete de pasaje cuesta 55 centavos.

MANUEL DE TEMPÉRANCE.

Del ministerio de Hacienda hemos recibido 150 ejemplares de la Ley sobre alcoholes en contestación á una solicitud que habíamos elevado al respecto. Damos las gracias al señor Ministro.

El Martes 22 del pasado tributamos los últimos honores á la que fué nuestra querida hermana Rosa Díaz de Raffo. Nunca olvidaremos el semblante tan dulce y tan pacífico de esta socia tan fiel, y tan servicial y tan propagandista á pesar de su aparente mntismo. Era una de esas humildes cristianas que tra.

bajan calladamente, sin ostentación pero que sabía conquistarse los corazones y conquistarlos para Cristo por su cariño y su mansedumbre. Deja un vacío muy grande en su familia, en la iglesia y en nuestra sociedad de temperancia y por mucho tiempo la buscaremos en el asiento que solía ocupar en los cultos y en las sesiones. Sus últimos días de agudos dolores fueron de edificación para nosotros y para aquellas de sus relaciones que no comparten nuestras ideas pero que sin duda alguna sabrán ahora *de visu* lo que es una cristiana en visperas de dejar esta vida por la de más allá.

El culto en la casa mortuoria fué muy concurrido y nos ofreció excelente oportunidad para dirigir un llamamiento en nombre de Cristo.

En el cementerio no fué tanta la asistencia por lo avanzado de la hora. Pero aun allí no desperdiciamos tampoco la oportunidad.

¡Dios consuele á su hijo, á su esposo, á su hermana y á su anciana madre, casi octogenaria que fué ganada para Cristo por el ministerio de su amada hija!

Orden independiente de Buenos Templarios.

EL BIEN DE LA ORDEN

Por el honorable S. B. Chase D. J. P.

DIGNO JEFE PASADO DE PENNSYLVANIA, E. U.

CAPITULO XIV.

Derechos, deberes y privilegios de
los delegados.

Continuación.

A la Sra. Quejicosa no le agradan los conferencistas porque no tienen una elocuencia y una habilidad que sobrepuje á las de Gough; y el viejo Quejicoso declara que la Gran Logia debía ocuparlo á él como conferencista, despidiendo á Roberts, Davidson, Boyce, Brosius, y Hartman! Dice el Hermano Quejicoso que con ello se pondría desde luego á la Orden sobre una base financiera muy segura.

En resumen, piensan los Quejicosos que la Orden va de mal en peor y lo que está de su parte lo hacen para entorpecer nuestro adelanto, y sin embargo, siguen con nosotros y parece que no habrá ninguna probabilidad que abandonen á la Logia mientras no hayan conseguido su disolución completa. Aun á la fecha ya

han sido la causa de que muchos, que, hasta la llegada de los Quejicosos á la logia fueran buenos miembros, ahora hayan dejado de asistir de puro aburridos.

Hermana Wright, ¿qué consejo puede Ud. darnos? Lo que escribo son hechos; hechos dolorosos, ¿cuál es el remedio que nos recomienda?

Suyos, en «Fé, E. y C.»

MUCHOS QUE SUFREN.

Cualquier parte, Pensylvania, Marzo 31 de 1870.

Estimada Hermana Wright: cuando, hace algún tiempo, le escribía dándole á conocer el estado de nuestra Logia, á la vez que explicándole la causa principal de nuestras dificultades, y pidiéndole algún consejo sobre la medida que podríamos tomar para salir del paso, tuve muy poca idea de que mi carta habría de ser el medio humilde por el cual habríamos de conseguir un resultado que por tanto tiempo habíamos deseado. Varias veces he oído hablar del poder de la prensa y verdad es, que el «Keystone Good Templar» con la sola publicación de aquella sencilla carta ha hecho más bien en pro de nuestra Logia que todo el trabajo unido y los esfuerzos de nuestros mejores miembros. En verdad gozamos ahora de nuestra libertad.

Conforme á lo que declaré en mi carta anterior, la familia de los Quejicosos *padre y madre, hijos é hijas*, era el obstáculo principal para que volviesen á reinar en la Logia la paz, armonía y prosperidad que en ella reinaban antes de llegar esta familia. Parecía que ésta no tenía más pensamiento ó cuidado que por sus propios miembros y á menos que consintiéramos en aceptar todas sus ideas y proyectos, estaban siempre á espaldas sacar con todos los miembros de la Logia, manteniéndonos continuamente en estado poco provechoso de excitación y recelos. Nada que no fuera propuesto por ellos podía contar con su apoyo, y no importaba que la idea fuera buena, los Quejicosos como una sola persona, votaban en su contra, á menos que de antemano se les hubiera consultado, fuera de sesión, y se hubiera conseguido su beneplácito. Dado nuestro carácter en esta parte del país tales procedimientos no se tragaban, resultando lo que ya le he expuesto en mi carta anterior. Había desorden, confusión, y discordia.

A la semana siguiente á la en que se publicó mi carta en el «Good Templar», llegó á sesión la familia entera de los Quejicosos, y todos podíamos adivinar que iba á haber bulla.

Al tiempo oportuno para la presentación de «asuntos nuevos» se puso de pié el viejo Quejicoso, y dirigiéndose al Jefe Templario, dijo que tenía un asunto de mucha importancia que presentar; sacando del bolsillo el ejemplar de «The Keystone Good Templar» que contenía mi carta, le dió lectura desde el principio hasta el fin. Al terminar dijo: «Digno Jefe Templario: Considero que para mí y mi familia que somos miembros de esta Logia, es esta carta un insulto directo, y pido á esta Logia que proceda inmediatamente á la expulsión del que tal carta escribió; estamos resueltos á no seguir en parte alguna donde se encuentre la persona que se atreva á escribir tales cosas con respecto á nosotros.» Cuando esto oí me sentí muy tranquilo, pues temía que hubiera de ser sacrificado afin de apaciguar este círculo de familia. Pero, luego me sentí tranquilo cuando el Jefe Templario preguntó al señor Quejicoso si era su deseo presentar una acusación por escrito contra el que escribió la carta, y si podía además indicar el nombre de la persona.

“EL ABSTINENTE” ABRIL

ENTRADAS

Luis Gautier.....	\$ 1 00
José Saavedra.....	1 00
Juan Farías, Serena.....	1 00
Logia Patria y Libertad.....	1 30
Saldo del número anterior.....	1 86
Logia Serena.....	3 00
Total.....	\$ 9 16

SALIDAS

“El Abstinente” núm. 59. 2000 ejemplares	25 00
Entradas	9 16
Déficit.....	\$ 15 84

EL ABSTINENTE

y Estatutos de la Liga de Abstinencia Alcohólica se remiten grátiis dentro y fuera del país a quien lo solicite.

Dirigirse á José R. Pérez, casilla 1017.—Santiago.

«La causa de la mayor parte de las enfermedades de los adultos, principalmente del sexo femenino», obritu escrita por el Dr. Rosch y

traducida al castellano de la 5.^a edición alemana, indispensable á todo matrimonio que desea conservar la salud. Precios como los de «El Pequeño Capitán» Dirigirse con el importe al director de «El Abstinente», casilla 743.—Santiago.

CENTRO EDITORIAL DE MÚSICA

JOSE R. PÉREZ (SUCESOR)

Estado núm. 30.—Casilla 1017.—Santiago

Admite suscripciones á periódicos extranjeros y del país. Atiende pedidos sobre música, libros, instrumentos, etc. Especialidad en cuerdas romanas. Útiles de escritorio. Sellos para coleccionistas.

«El Pequeño Capitán» es una preciosa novela de temperancia, la única en su género que podemos ofrecer á nuestro público. Traducida del inglés, es leída con entusiasmo por los niños á quienes va dirigida en particular. Es la historia de las hazañas realizadas contra el alcohol por una agrupación de niños «capitaneados» por un muchacho muy ardiente, un verdadero capitán.

Consta de 62 páginas y se vende á \$ 0.20 el ejemplar, \$ 2.00 la docena, \$ 15.00 el ciento y \$ 60.00 los quinientos.

Dirigirse al editor: S. D. V. de Castro, casilla 748, Santiago

SOCIEDADES DE ABSTINENCIA

Sociedad de Abstinencia núm. 1 de Santiago Pro Patria.—Sesiona todos los martes á las 8 P. M. Local: Nataniel esquina de Instituto.

Sociedad de Abstinencia núm. 2 Por la Humanidad.—Sesiona los jueves á las 9 P. M. Local: Libertad 23.

Sociedad de Abstinencia núm. 4 Bandera Azul.—Sesiona los domingos á las 2 P. M. Local: Martínez de Rozas 2821.

Sociedad de Abstinencia núm 5 La Luz del Siglo.—Sesiona todos los domingos de 1 á 3 P. M. Local: Arturo Prat 1496.

SOCIEDAD DE ABSTINENCIA N.º 6

FIRMES Y ADELANTE

Sesiona todos los domingos á la 1 P. M.

Calle Dávila N.º 820

ENTRADA LIBRE